



## **MITIN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR**

**La Coruña, 10 de octubre de 1997**

(...) Tal vez, antes de decir a qué he venido, he de decir a qué no he venido. Y no he venido --y me parece absolutamente ejemplar lo que aquí se ha hecho y lo que yo he escuchado hoy aquí, y lo quiero decir--, a descalificar a nadie ni a insultar a nadie, porque nosotros, los que nos ocupamos de las cosas serias de Galicia, de las cosas serias de España, de los problemas reales nuestros, de la gente, aquí, en La Coruña, en toda Galicia, no necesitamos dedicamos a esos deportes.

Yo os pido que, escuchéis lo que escuchéis, ni caso... Donde haya radicalismo, vamos a poner nosotros lo que es necesario, que es la sensatez; y donde haya extremismo, vamos a poner moderación; y donde haya sinrazón, vamos a poner razón. Porque, al final, lo que pasa es que hay algunos que circulan por la política en España que se comportan ya, no como si hubieran perdido el juicio, sino que, realmente, lo han perdido. Y nosotros tenemos que ser una demostración de madurez, de sensatez y de razón permanentemente.

Yo no he venido a eso, por supuesto; he venido por una curiosidad --me vais a permitir que os cuente el secreto, que estoy seguro que no saldrá de aquí-- y para dar razón y para dar cuentas, porque, evidentemente, yo sé muy bien que aquí y ahora se dan cuenta de la tarea de un Gobierno durante cuatro años; pero yo también quiero dar cuentas --algunas cuentas, por lo menos-- en Galicia de la tarea de un Gobierno durante dieciséis meses. Porque a mí no se me ha olvidado que

me comprometí con Galicia, y quiero que eso también se sepa ahora como ha funcionado.

Pero os voy a contar que, entre tanto viaje, tanto trabajo y tanta cosa, escuche, o me contaron --que no lo sé--, que a Manuel Fraga le habían hecho una fotografía para los carteles electorales y que, por lo visto, en la fotografía le habían quitado algunas arrugas. A mí me lo dijeron. Cuando he llegado aquí, le he dicho a Roma>: "¿Ésa es la foto sin arrugas?". "Sí, ésa", me decía.

La verdad es que yo quiero deciros --os diré ahora por qué os cuento esto-- que los tipos de la imagen son tipos pesados, a veces. A mí, durante muchos años me estuvieron persiguiendo para que me quitase el bigote; como se demuestra, no lo han conseguido, ni parece que lo vayan a conseguir. Ya les mandé a un sitio determinado en algún momento. Ni parece que lo vayan a conseguir.

A mí me hace gracia que se debata o que se hable sobre una arruga de más o sobre una arruga de menos, porque eso significa que muy pocas cosas hay que decir o que criticar, etc., etc. Cuando se habla de una arruga de más o de dos arrugas y, además, no se plantea nada, sino disparates, insultos o descalificaciones, el camino está bastante bien trazado.

Lo importante no es que Fraga tenga algunas arrugas y, a lo mejor, en la foto tenga algunas menos; lo más importante que ha pasado en Galicia en estos años es que Fraga le ha quitado las arrugas a Galicia, las arrugas históricas de Galicia; ésas son las que han desaparecido. Ésa es la tarea importante. Y que aquí ya no se habla de un país del pasado, ni de un país antiguo; se está hablando de un país, de una Comunidad histórica, moderna, transformada, con posibilidades, con futuro, respetada y considerada dentro y fuera de España, y a la que todos los españoles necesitamos para empujar nuestro país. Ésa es también una lección del día 19, que espero que los gallegos sepan apreciar.

Yo quiero pedirlos, en esa tarea de quitar todas las arrugas a Galicia y enseguida ponerla en marcha en el horizonte del futuro, en primer lugar, si me permitís, una cosa, y es: aquí se ha citado una palabra muy importante; si me permitís, dos: una, confianza y, otra, orgullo.

Yo os pido, sobre todo, confianza en Galicia, que tengáis confianza en esta tierra, porque en esta tierra, y lo está demostrando --y vosotros, los gallegos, sois capaces de hacer muchas cosas--, aquí hay un capital humano extraordinario, que es capaz de entregarse por conseguir unos objetivos, por progresar, por ambicionar nuevas metas de futuro, por ayudar a los demás.

Aquí hay unas convicciones y unas posibilidades, en este momento, como no han existido en mucho tiempo. Aquí no hay el deseo de encerrarse en uno mismo, de encerrarse en una tierra, sino el deseo de sentirse legítimamente orgulloso de una tierra, compartiendo ambiciones, objetivos y responsabilidades con los demás. Ese es el sentido profundo de esa confianza. Aquí hay empresas que están entre las mejores de Europa. Aquí hay empresas con la más alta productividad de Europa. Aquí hay sectores con unas enormes posibilidades de futuro. Y todo eso es la tarea fundamental que hay que poner en marcha.

Que nadie desconfíe de Galicia, porque hay una confianza general en esta tierra, que se debe a la tarea hecha de recuperación de esa confianza, de recuperación de prestigio, de normalidad, de credibilidad y, como os digo, de posibilidades de futuro.

Esta Comunidad histórica, porque lo es, ha tenido siempre un sentido y una razón de lo que es su participación en la política nacional. Es muy importante tener o no tener un Gobierno que apoye desde Madrid, muy importante; pero que apoye no porque se es más o menos amigo, no porque se pueda tener más o menos afecto

a una persona, que podría ser justificable, sino porque se tiene conciencia de lo que significa la oportunidad histórica, para Galicia y para España, de aprovechar estos años. Eso es lo que mueve la tarea conjunta del Gobierno gallego y del Gobierno de España.

¿Qué hubiese ocurrido si aquí se hubiese hecho una política de insolidaridad, o de decir "no queremos saber nada de los problemas de los demás", o de un entendimiento equivocado de lo que es, en este momento, el mundo de hoy, de intentar encerrar Galicia entre sus límites, entre sus fronteras, si se quiere expresar de esa manera?

Yo vengo de Estrasburgo, del Consejo del Europa. Hay cuarenta países allí representados. Y uno puede ver el espectáculo fascinante de ver allí sentados a todos los representantes de todos los países que antes formaban ese inmenso bloque soviético, ese inmenso imperio soviético. Ahora se ha transformado totalmente la realidad, y se transforma el mundo en una gran revolución de las comunicaciones, que aquí se interpreta correctamente. ¿Cómo se va a pretender encerrar eso, que no se puede encerrar por grande que es históricamente y por puro sentido común, en políticas miopes, en políticas sin sentido, que ni creen en Galicia, ni creen en España, ni creen en Europa, porque no creen, sencillamente, en nada? No se puede encerrar en ningún tipo de esas políticas.

Hoy, el cabal entendimiento de un Estado de las Autonomías es el del esfuerzo conjunto, el de la cooperación, el de la colaboración.

Yo hace días vque engo diciendo que es muy importante para el control de los gastos el que el Gobierno y las Comunidades Autónomas sepan la responsabilidad que tienen, y pongo unos ejemplos muy claros: si las Comunidades Autónomas en España gestionan ya más del 40 por 100 de todo lo que se gasta en España, no pueden dejar de arrimar el hombro cuando se trata de reducir el déficit o de controlar el gasto, porque sino la tarea del Gobierno es

imposible; y lo mismo digo de las Corporaciones Locales. Pero eso hay que entenderlo, y colaborar a ello, y cooperar a ello, que es como se coopera en la buena marcha de nuestro país.

Alguien puede pensar que las cosas ocurren por casualidad, y no es así. Se cambian, se mejoran las cosas, porque se toman decisiones y se orienta la acción política en un sentido determinado. Y es lo que hemos hecho nosotros.

Para mí, como Presidente del Gobierno, pero para España, es muy importante el resultado del día 19, porque Galicia tiene que seguir aportando ese caudal de sentido común, de racionalidad, a lo que es el desarrollo del Estado de las Autonomías y la consecución de los grandes objetivos de España para el futuro, para el próximo milenio, que son los objetivos también que comparte Galicia con todos los españoles en este momento. Ese resultado y esa vía gallega es una vía en la que, naturalmente, hay que persistir y hay que perfeccionar.

Aquí se han dicho algunas cosas, probablemente alguna de ellas excesiva, de lo que es una tarea de gobierno, un objetivo de gobierno. A mí hace tiempo me preguntaron: "¿tú a qué aspiras, o usted a qué aspira, realmente, en la vida?". Y yo dije una cosa, sólo una cosa: "yo, realmente, a lo que aspiro es a poder considerarme un buen español". Es mi interés fundamental; no me interesan pocas cosas más. Me interesa que yo, en mi conciencia, me considere un buen español y que, cuando termine la tarea que tenga entre manos, haya, al menos, algunas personas que puedan decir: "éste fue un buen español". Con eso yo tengo bastante.

Yo, fljáos bien, no puedo decir aquí: "tengo bastante con ser un buen gallego y un buen español". No. Digo sólo "un buen español". Pero sí quiero deciros que también vengo a Galicia a decir que la mejor opción de Galicia es un buen gallego y un buen español, como es Fraga. Ésa es la mejor opción de Galicia y es la

opción que hay que aprovechar. Para los próximos años, ésta es la opción que hay que aprovechar.

Este progreso de Galicia es una realidad en este momento. Recuerdo que hace unas semanas, en el Monte do Faro, yo decía: "a veces, se hacen en la vida política y en los Gobiernos pequeñas revoluciones~~. Pero ahí es nada cuando uno cambia las telecomunicaciones y las favorece, y lleva el teléfono a aldeas lejanas y humildes del interior de Galicia; cuando hace planes de electrificación que cambian, o pueden cambiar, claramente el nivel de vida y la calidad de vida de los gallegos; cuando se mejoran servicios en hospitales, cuando se mejoran servicios en Educación, cuando se hacen esfuerzos en infraestructura, se está transformando la realidad y el presente de una tierra y está sembrándose, poniéndose, edificándose, el edificio del futuro.

Perdonadme que os diga una cosa: de eso es de lo que hay que hablar. Y quien tenga algo que poner encima de la mesa mejor que eso, que lo ponga, que nosotros tenemos la seguridad de que no lo hay. Que se hable de esas cosas, que se planteen políticas alternativas, si es que las hay, y, naturalmente, si es posible, que los gallegos, y estoy seguro que así va a ser, juzguen lo que se ha hecho y juzguen si es bueno, y yo creo que lo es, seguir por ese camino.

Pues bien, toda esa tarea es la tarea, y mucha más, que ha expresado y que ha desarrollado la Xunta de Galicia durante estos años dirigida por Manuel Fraga.

Yo recuerdo que, en este mismo Coliseum coruñés --no sé si con tanto calor como tengo ahora mismo, pero en este mismo Coliseum--, dije que yo no fallaría a Galicia. Yo quiero decir también que, sector por sector, se ponga encima de la mesa lo que unos y otros han hecho para Galicia, y, si se encuentra a alguien que haya hecho más por Galicia que hemos hecho nosotros en dieciséis meses, que salga, que yo diré que dé la vuelta al ruedo; pero me temo que no va a salir nadie.

Sector por sector.

Se puede hablar de lo que se quiera, se puede hablar de autonomía, en el sentido estricto. Yo quiero decir que éste es el momento de más alta autonomía política y financiera que ha habido nunca en Galicia, nunca. Cuando ha habido que hacer las transferencias del Instituto Nacional de Empleo, ya las tiene la Xunta de Galicia; y las transferencias de Justicia, ya las tiene la Xunta de Galicia; y las responsabilidades del puerto, las tendrá la Xunta de Galicia. Eso es apostar en serio por la autonomía. Y, cuando se habla de corresponsabilidad fiscal, la tiene también la Xunta de Galicia.

Algunos decían: "unos se beneficiarán más; otros, menos". Pues resulta que esta tierra es la que más posibilidades va a tener con los nuevos sistemas, porque está demostrando también que es una de las tierras que tiene más capacidad, más espíritu emprendedor y más posibilidades de conseguir cosas para el futuro.

Si se habla de convenios de empleo, ahí están los convenios de empleo; o los convenios para inversiones, o tantos y tantos sectores, o las cuestiones en Sanidad, que ha hecho José Manuel Romay, o la reforma de la Administración. Ahí están; ahí está también la tarea de los Ministros gallegos.

Se podrá decir: "nunca es bastante". Y es verdad; nunca es bastante. Pero, cuando se pone eso encima de la mesa y se comparten esas ambiciones con un Gobierno que se comporta correctamente, lealmente, que sabe cuáles son sus objetivos, bien merece la pena apostar por ello. Y bien merece la pena trazarse nuevos objetivos --y aquí han sido definidos algunos-- para el futuro inmediato.

Esto no lo hemos hecho, creedme, sencillamente por las buenas; lo hemos hecho creando un marco de estabilidad, de estabilidad beneficiosa para el conjunto de España, y lo hemos hecho tomando decisiones, difíciles a veces, pero necesarias

para nuestro país; que ahora mismo también ha recuperado confianza, que ahora mismo no se levanta por las mañanas pendiente de qué escándalo le cae en la cabeza, sino pendiente de qué objetivo podemos conseguir entre todos mañana. Ése es: que se levanta con una ambición, con ganas de hacer cosas, con ganas de transformarse, con ganas de modernizarse, que es la tarea que nosotros hemos emprendido para el futuro inmediato.

Algunos me decían: "no ha hecho usted grandes revoluciones". Y yo he dicho: "ni falta que hace". Si ponemos sentido común; si hacemos, tal vez, pequeñas cosas pero muy necesarias; si, evidentemente, como aquí se ha dicho, esta mañana el Consejo de Ministros aprueba la modificación del Código Penal para que la corrupción de menores vuelva a ser un delito, porque ¡a quién se le ocurre que haya dejado de ser delito en un país la corrupción de menores o el tráfico de niños! Es que ¡a quién se le ocurre haber hecho eso. Eso es de sentido común. O de sentido común es no quedarse en simples debates, estériles, demagógicos, que significan que no tienen territorios, realmente, de crítica o de alternativas para ponerlos en marcha.

Yo llevo dieciséis meses de Presidente del Gobierno y todavía no me han puesto un proyecto alternativo encima de la mesa a la política del Gobierno; todavía, ninguno.

Pero quiero decir: ¿y lo nuestro? Aquello que nosotros dijimos: "vamos a ayudar a impulsar Galicia", creo, sinceramente, que lo hemos hecho. Y lo que hemos dicho "vamos a transformar una realidad, en la que creemos, que es la realidad española, con confianza y seguridad", lo hemos hecho también.

No es por casualidad que los precios estén controlados, o que los tipos de interés sean bajos, o que las hipotecas sean más bajas, o que haya más crecimiento económico, o que haya más empleo en este momento en España; es que se han

sentado las bases por el esfuerzo colectivo para que eso sea así y, de estar en el furgón de cola en Europa, hoy, cualquiera que se asome a un diario, a un medio o hable con un político europeo, España es un alumno aventajado, ejemplar, en Europa, que es uno de nuestros grandes objetivos y uno de nuestros grandes desafíos de futuro.

¿Para qué se hace eso? Se hace eso para la prosperidad de los españoles. Hoy las cosas en España están mejor que hace dieciséis meses, y tenemos una oportunidad extraordinaria delante nuestro. Nosotros saneamos la economía; nosotros controlamos el gasto, porque es cuando los precios están controlados y los tipos de interés son bajos cuando las economías crecen y se crea empleo; nosotros hacemos que la economía crezca con el esfuerzo de todos, y transformamos las normas fiscales y las normas laborales en favor de las pequeñas y medianas empresas; y hacemos, al mismo tiempo, acuerdos sociales, y se reforman las pensiones de acuerdo con los sindicatos, y se reforma el mercado laboral de acuerdo con los sindicatos.

¿Cuál es el resultado que se produce? Que los pensionistas saben que sus pensiones están seguras para el futuro, y que se acabaron algunos juegos; eso es lo que saben. Pero saben también que, como yo decía aquí mismo, en La Coruña, cuando hablaba en la campaña de las elecciones generales, los jóvenes van a tener nuevas oportunidades. Tres meses llevamos con una reforma laboral dirigida a que haya más empleo y más empleo estable. El 60 por 100 de los empleos estables que se han creado en esa reforma ha sido para los jóvenes. Y hoy, como ha dicho José Manuel Romagosa, no 135.000, 145.000 jóvenes españoles no solamente tienen empleo sino que tienen empleo estable, y antes no lo tenían. Eso significa mejora de oportunidades también para ellos. Por cierto, que en Galicia la proporción es exactamente equivalente al conjunto de nuestro país.

¿Qué es lo que ocurre? Que se nos decía --algunos se lo habían creído--:

"primero, ustedes no llegan al Gobierno; segundo, si llegan, no son capaces de gobernar; tercero, además de no ser capaces de gobernar, no se entenderán con otros; cuarto, no serán capaces de poner en marcha las cosas; quinto, acabarán con las pensiones, cerrarán los hospitales, dinamitarán las escuelas públicas, no harán carreteras, no entraremos en Europa; esto será el caos". Ahora, la mayoría de los españoles saben que ese cuento se ha terminado y que España marcha por un camino seguro, y vamos a conseguir nuestras metas de futuro, las que todos juntos nos hemos planteado, en prosperidad, en confianza, en desarrollo y en justicia para todos. Pues bien, yo, modestamente, pido también que el día 19 se tenga en cuenta eso.

Yo sé muy bien que una de las tareas fundamentales que tiene este Gobierno, en la idea que yo tengo de lo que es España y el futuro de España para el próximo milenio, es que eso que en términos generales se llama el cuadrante noroeste y, en particular, Galicia debe tener una oportunidad, sin duda, como no ha tenido hace mucho tiempo. Yo, sinceramente, creo que se dan todas las condiciones, no solamente para que esa oportunidad se produzca, sino para aprovechar esa oportunidad.

Eso es tan importante, en un momento de tanta fuerza, de tanta credibilidad y de tanto prestigio en nuestro país; ésa es la política verdadera de terminar con las arrugas profundas, que son las que han impedido el desarrollo y la prosperidad de Galicia; que hoy tenemos puesta nuestra confianza en el pueblo gallego, nuestra confianza pensando que el día 19 Galicia va a dar una respuesta muy positiva en esa tarea.

Yo os pido, aunque yo sé que todos los datos son buenos y que las expectativas son estupendas, que todo el mundo tenga en cuenta estas posibilidades: en cualquiera de las tierras en las que estáis, seáis mayores o jóvenes, unos porque pueden mirar lo que han hecho ejemplarmente para ser respetados hacia el futuro;

otros, porque cada vez van a tener más oportunidades de salir adelante; todos, porque nos debemos la ayuda de seguir alentándonos, de seguir empujando, hacia un futuro común para todos nosotros y para todos los gallegos.

Os quiero decir que espero que Galicia aproveche esa oportunidad. La oportunidad tiene un nombre, que se llama Manuel Fraga. Y yo, desde luego, pido el voto y el apoyo para Manuel Fraga. Él va a seguir aquí, con vuestra ayuda, cuatro años más, demostrando día a día, como ha demostrado siempre, que es un buen gallego, que es un buen español y que es un buen gobernante, y abrirá para Galicia nuevas metas, nuevos horizontes y nuevas ambiciones, hasta que este país, Galicia, sea, realmente, un país moderno, con futuro, para todos los gallegos. Ése es el objetivo y vamos a conseguirlo.